



En un primer momento, la fotografía que quizás logre resumir visualmente a Barranquilla. Al fondo el Skyline de la ciudad, una urbe pujante e histórica, puerto por excelencia y distrito especial de la nación; que se proyecta como una ciudad renovada y cosmopolita, pero que carga intrínsecamente con una infinidad de contradicciones sociales, configurándose como los retos a la administración pública atlanticense. En el centro la división artificial, producto de esa ciudad transformadora, complementándose y relacionándose con su entorno natural, el caso del Mar Caribe y el Rio Grande de La Magdalena. Entorno natural y geográfico que brinda cultura específica a sus habitantes, les da identidad, idiosincrasias y costumbres. A la izquierda, como tal; El Rio Grande de La Magdalena, el mayor tanto por caudal y relevancia de la escorrentía andina. Amplio y lento, trae la cultura ribereña, las prácticas, las especies y las aguas desde el interior del país, hasta el territorio atlanticense. A la derecha, el mar caribe, vinculo cultural, espacio natural y sustento económico por excelencia de la costa atlántica colombiana.



En un segundo momento, una de las comunidades más particulares del país, producto de las posibilidades y el entorno geográfico de la puerta de oro de Colombia. Era muy pertinente la inclusión de esta comunidad en específico al presente trabajo, pues si bien no representan las formas de vida de la mayoría de la urbe, muestra unas características de habitabilidad, que solo son posibles en este lugar. Como tal, esta comunidad se encuentra en el muro artificial que divide el Rio Magdalena del Mar Caribe, en Bocas de Ceniza. Se erige como un grupo de ermitaños pescadores de las dos aguas. La característica común de estos hombres es la convicción y la decisión propia de vivir en el lugar, pues a pesar que no gocen de unos servicios básicos propiciados por alguna institución administrativa, adquieren su sustento y su plenitud de este entorno geográfico tan particular. Proviene de cualquier lugar del país, y existen intentos de la administración local para reubicarlos, presumiblemente por el interés turístico del sector. Por tanto, esta comunidad es un ejemplo de resistencia, de subsistencia y contradicción en la puerta de oro de Colombia.